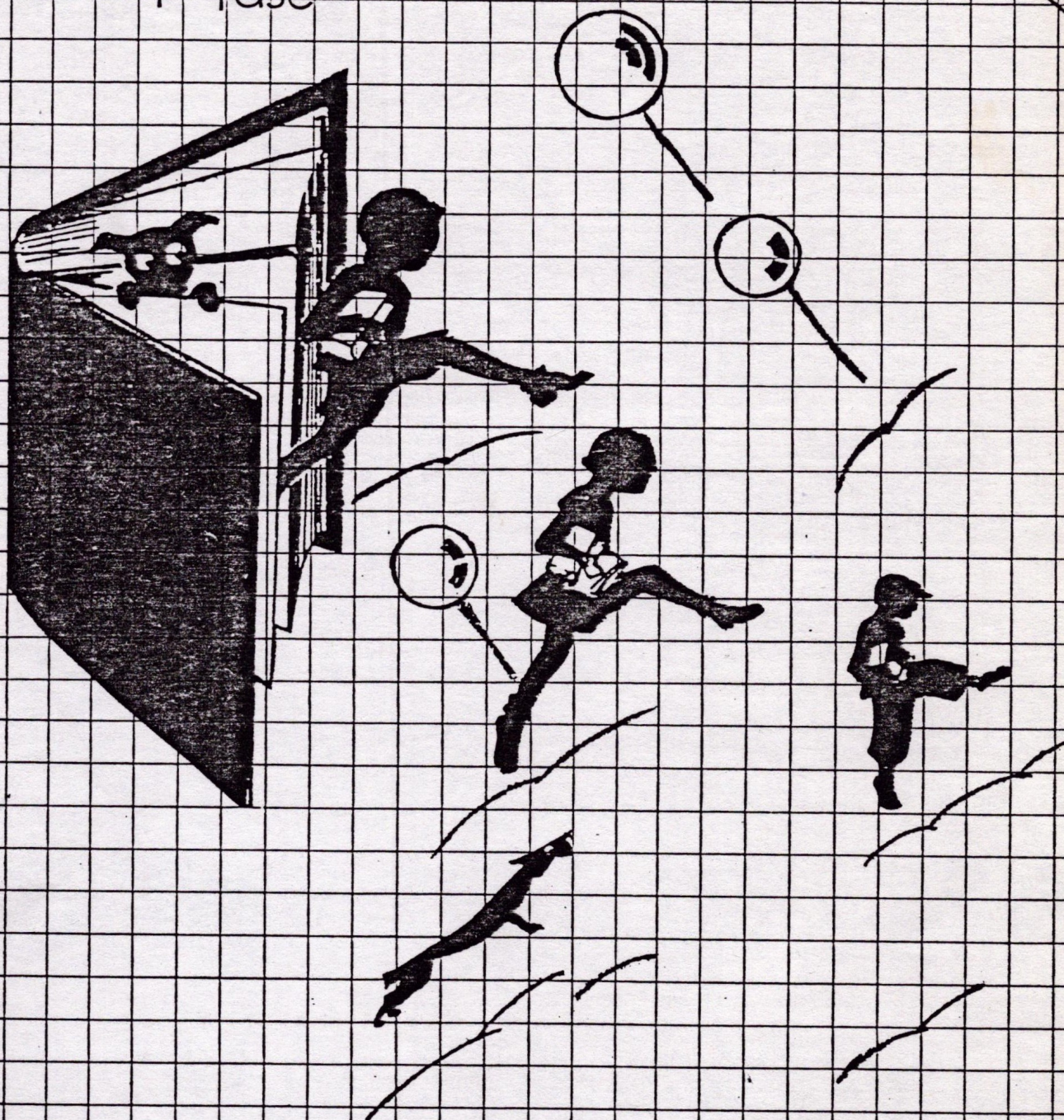


Investigación sociológica

1ª fase

EXTREMADURA



LA MARGINACION
DE MENORES
EN ESPAÑA



1.3.- MENORES MARGINADOS.

En esta realidad social hay numerosos grupos de menores o individuos aislados que viven situaciones importantes de marginación, tal como se expone a continuación.

a) Abandono o semiabandono.

La emigración de larga duración que ha desangrado Extremadura en los años sesenta, ha hecho que algunos chavales quedasen en sus pueblos al cuidado de sus abuelos y familiares o que fuesen internados en centros, teniendo una desconexión grande con los padres y viviendo muchas veces situaciones de semiabandono.

Hoy estos emigrantes están retornando o los chavales ya han crecido. Este fenómeno ya tiene mucha menos incidencia o va cambiando de signo unido a la emigración "temporera". Así en temporadas y zonas concretas, en las que los jornaleros van a campañas agrícolas se reproduce el mismo fenómeno: los niños quedan con los abuelos o se les incorpora a escuelas-hogares, produciéndose una desconexión total con los padres y una situación de soledad en el pueblo.

Pero en general, hay fuertes lazos familiares que impiden que un niño de Extremadura quede abandonado totalmente: ya que si, en algún caso excepcional, fallan los padres, hay familiares dispuestos a acogerlos: abuelos, tíos ...

b) Malos tratos.

Es muy difícil dimensionar este fenómeno ante la falta de estudios concretos. Pero en general y en situaciones normalizadas, cada vez se pega y maltrata menos a los niños. Aunque sigue prevaleciendo el cachete o la correa, sobre todo en el medio rural y medios marginales.

Por otra parte, en casi todos los pueblos de Extremadura hay alguna familia que, debido a sus condiciones de pobreza extrema, padres alcohólicos, hijos huérfanos, parecen propiciar situaciones de maltrato al menor: mala alimentación, desatención, etc.

Asimismo, la 'pobreza' de muchas familias, sobre todo en barrios periféricos de las ciudades grandes (Badajoz, Cáceres, Mérida, Plasencia, Villanueva, Don Benito ...) y de núcleos rurales del secano extremeño (donde se vive solamente con el subsidio del PER) produce en los menores situaciones involuntarias de casi-malos tratos: hambre (o por lo menos mala alimentación), carencia de los servicios más elementales, mal vestido ...

En el apartado siguiente —respuestas institucionales— veremos cómo durante el año 1986 han pasado por el CRAM (Centro Regional de Atención a la Mujer) un número considerable de niños que han vivido y viven situaciones de 'malos tratos' similares a los padecidos por sus madres a causa de la actitud y comportamiento del padre.

c) Fracaso escolar.

La distribución de la población en núcleos rurales muy pequeños hace que muchos menores vivan su situación de escolaridad en precarias condiciones: en Cáceres hay 96 escuelas unitarias y en Badajoz, 19.

Los chavales que salen de estas escuelas, por las condiciones de las mismas, sufren desfasajes importantes con respecto a los que pueden asistir a escuelas normalizadas.

De los 17.342 alumnos que terminaron la básica en el curso 1982-83, 11.828 lo hicieron con Graduado escolar, y 5.514 sólo consiguieron el Certificado escolar: a éstos en cierta manera podemos considerarlos como fracasados escolarmente.

Aparte de estos indicadores podemos señalar algunos aspectos que creemos inciden sobre el fracaso escolar:

- Se producen situaciones de ausencia de escolaridad entre:
 - Los 'medieros' y 'pequeños agricultores' en las zonas de regadío en los tiempos de siembra y recolección de cosechas.
 - Los 'gitanos' en las campañas agrícolas, y a lo largo de la mayoría del año, ya que la escuela, tal y como la entendemos los payos, no tiene para ellos mucho sentido.
 - Los 'hijos de los cabreros' en las zonas de sierra.
 - Los 'hijos de los pastores' y de 'guardas' que viven en cortijos aislados en las zonas de latifundio.

- Aunque muchos menores que viven en estas situaciones utilizan el 'transporte escolar' (en Badajoz 3.650 alumnos durante el curso 84-85 y en Cáceres 3.035), las distancias a los lugares de estudio son grandes y les acarrea desfases importantes en sus estudios.
- La existencia de plazas de 'escuelas-hogares' en Extremadura es significativa.

Estos menores que asisten a la escuela-hogar se muestran retraídos en sus relaciones con los compañeros por una parte, y por otra, viven una lejanía de sus padres y ambientes normalizados de los pueblos.

El fracaso escolar es igualmente importante en los barrios periféricos de las ciudades grandes, donde muchos menores viven en condiciones de chabolismo, hacinamiento, paro de sus padres ...

d) Explotación laboral.

Según las informaciones recogidas son frecuentes las situaciones de explotación laboral que viven los menores:

- En primer lugar, hay que resaltar el trabajo "normalizado" del menor, tanto en el medio urbano como en el rural. Es frecuente que los menores, al término de la escuela tengan que ayudar en casa a hacer los recados, limpiar ... (las chicas) o recoger el ganado, ordeñar, ir a regar ... (los chicos).

Esta utilización la viven muchos menores con toda normalidad en la mayoría de los pueblos extremeños, a la vez que es exigida por los adultos como imprescindible.

- Algunos menores participan activamente con sus padres en las campañas de siembra o recolección.

· Puesta y recogida del tabaco, en las comarcas del norte de Cáceres.

· Recogida de la aceituna, en casi toda Extremadura.

· Recogida de 'frutos de primor', en las zonas de minifundio (cerezas, frambuesas, moras ...).

· Rebusca y recogida de espárragos y setas, en las zonas de secano o de montaña.

- En algunos pueblos, las chicas de más edad, aparte de las labores de casa, bordan manteles que luego venden.
- Si es frecuente que los chicos al salir de la escuela vayan a recoger y ordeñar el ganado, para algunos menores estas actividades les ocupan todo el día.
- En las ciudades se ven a algunos menores que diariamente recogen 'cartones' de la basura.
- Los gitanos, sobre todo, hacen desplazamientos familiares a zonas extremeñas de regadío o a otras provincias y los niños trabajan intensamente (espárragos, remolacha, patata ...) viviendo en condiciones infrahumanas.
- La mendicidad infantil es relativamente importante en Extremadura:

. Se da una 'mendicidad infantil' en casi todos los núcleos urbanos importantes por parte de los gitanos. En la ciudad de Cáceres durante un período de tres meses (desde el 21-X-85 hasta 6-1-86) se detectaron 68 casos de mendicidad infantil. Correspondiendo el 86,76^o/o de estos casos a unas 11 familias cacereñas que de manera estable y casi diaria se dedican a pedir y el 13,23^o/o restante a menores que lo hacen de manera intermitente y de paso, casi siempre acompañados de sus padres.

Igualmente en Mérida y Badajoz existe, aún sin cuantificar, abundante mendicidad pasajera provocada por las familias portuguesas que pasan por estas ciudades.

Desde este estudio realizado en Cáceres, se puede concluir que:

- . Hay una cierta relación entre mendicidad y crisis económica. Si la campaña de recogida en el campo viene mala hay que cubrir esa deficiencia saliendo a pedir.
- . En caso de la mendicidad estable cacereña, el padre fiscaliza desde casa, y es la madre la que fiscaliza en algunas ocasiones el campo de operaciones. Los menores representan el status de sumisión, junto con la madre, y juegan un papel activo de reclamo en el caso de la mendicidad pasajera.
- . Los padres no tienen conciencia de manipular a los menores, sino que desde su punto de vista, la mendicidad es un aprendizaje social impartido por ellos como tutores. "Aprenden más pidiendo que estando en la escuela". "El pedir les va a servir mejor para su vida adulta". Es el pensamiento de los padres y abuelos.
- . Todas las familias de mendicidad más estable en Cáceres son gitanos o quinquis. Los payos llevan a cabo una mendicidad mucho más pasajera.

Es de sumo interés para el tema de este informe la relación entre "mendicidad" y "paso a comportamientos predelictivos" en el caso de los menores:

El niño gitano aprende mucho más en la calle. Este aprendizaje le lleva a la mendicidad, que es asumida por el niño gitano como un aprendizaje. Pedir limosna para él encaja perfectamente dentro de sus valores culturales. Ven la mendicidad como una actividad más, como una forma de trabajo y su aportación al sustento familiar.

Para el menor aportar ingresos económicos supone una realización personal, una autovaloración.

A partir de los 14-15 años, los varones ya no suelen salir a pedir. Estos años de adolescencia son un paréntesis (no se es suficientemente niño ni suficientemente mayor); y es en esta edad donde la tendencia delictiva puede apuntar como prolongación de la mendicidad. A esta edad los jóvenes se tienen que "buscar la vida" y ya les da vergüenza pedir. Algunas veces empiezan a quitar pequeñas cosas (casetes, hurto de máquinas tragaperras ...) para sustituir lo que recaudaban a través de la mendicidad. Igualmente empiezan a hacer pequeños trabajos: chatarra, cartones, venta de droga ... Estos años son el umbral para el mundo adulto y pueden determinar la orientación futura de estos menores hacia la marginación permanente y conflictiva.

Entre las chicas menores de 16 años se han detectado casos de empleadas de hogar con gratificaciones ínfimas o incluso sólo por la comida.

e) Predelinuencia.

Por los datos aportados desde los 'Tribunales Tutelares de Menores' de cada provincia, ésta no tiene una importancia numérica grande pero sí empieza a ser significativa.

Las barriadas urbanas más depauperadas y los núcleos de población gitanos son caldo de cultivo propicio para estas actividades.

f) Marginación en razón de minusvalía.

Casi todos los menores están acogidos en centros específicos o normales de Educación y Ciencia por causa de minusvalía, tanto físicas como psíquicas.

Las condiciones de los centros específicos son bastante aceptables, según las informaciones obtenidas.

g) Otras marginaciones.

Existen algunos colectivos de menores con cierta importancia numérica que son mezcla un poco de casi todas las situaciones anteriores y que cuando salen a los medios de comunicación suelen ser piedra de escándalo:

- Hijos de presos.

En Cáceres existen unos 150 menores y en Badajóz unos 300, hijos de presos, en las respectivas prisiones donde se encuentran internos sus padres y están inmersos en el ambiente carcelario, en situaciones de pobreza, semiabandono y alejamiento de sus núcleos de origen, que les ocasionan situaciones importantes de marginalidad.

Estos menores, según indican los responsables de la Comisión Provincial de Asistencia Social Penitenciaria de Cáceres se caracterizan por:

- la despreocupación de sus familiares hacia ellos;
- contextos ambientales distintos a la media: hábitat, pobreza, ambientes de droga ...
- inseguridad personal psicológica;
- fuerte instinto de conservación vital;
- autodiscriminación interiorizada;
- y falta de escolarización.

- Niños gitanos.

La mayoría de los gitanos extremeños viven condiciones precarias en el hábitat, alimentación, trabajo ... Los menores viven también estas mismas situaciones.

Los gitanos extremeños se pueden cuantificar en unos 10.000, de los que una gran parte son menores de edad.

- En los últimos años han aparecido en la prensa algunos casos de menores que han producido escándalo: algunos casos de incesto; menores embarazadas; algún abandono; algún abuso de menores minusválidos.

Algunos hijos de prostituta se encuentran 'internos' en centros de las distintas instituciones.

1.3.- VALORACION SOCIOLOGICA DE LA PROBLEMATICA DEL MENOR MARGINADO.

Como dice el refrán extremeño "al perro flaco todo se le vuelven pulgas". Así, los menores extremeños marginados viven, en su gran mayoría, en un contexto social y familiar de marginación.

La marginación que viven estos menores no es un fenómeno aislado y autónomo. Está encuadrada dentro del contexto general de Extremadura y está motivada por la desigualdad social existente. Precisamente las relaciones económicas y sociales que sustenta la sociedad permiten y posibilitan que mientras unos (los menos) acumulan riqueza y poder, otros (los más) acumulan pobreza y marginación.

La marginación que viven estos menores es una 'marginación estructural'. Van a ser marginados en su infancia y cuando sean adultos, porque viven en un contexto socio-familiar que así lo predetermina. La acción educativa en este contexto aparece como fundamental para poder romper el círculo prescrito.

Todos estos menores a los que se ha hecho referencia no es fácil cuantificarlos porque viven sus situaciones de marginación en el silencio de la miseria colectiva de su barrio o pueblo o les es impuesto este silencio por los mismos que les están marginando y explotando.

El analfabetismo y la incultura se muestra como buen caldo de cultivo donde se producen estas situaciones. (Extremadura tiene una tasa de analfabetismo de adultos muy alta).

La marginación de los menores extremeños no la podemos adscribir ni al ámbito urbano ni al rural. Tanto en uno como en otro ambiente se viven situaciones deprimentes para los menores.

Además, ambas realidades viven muy entremezcladas en la sociedad extremeña. Ya que si exceptuamos las dos capitales de provincia, el resto de los núcleos de población son semi-rurales.

Pero, sin embargo, hay zonas donde desde luego esta marginación se aprecia más escandalosa.

En los ámbitos urbanos estas zonas se caracterizan por:

- ser zonas suburbanas;
- tener un hábitat deficiente (muchas veces son chabolas o infraviviendas) y una pobreza ambiental extrema;
- contar con altos índices de paro y economía sumergida;
- alto índice de delincuencia entre los adultos y jóvenes;
- ser mezcla urbano-rural sin integración.

Se pueden destacar en la Extremadura urbana las siguientes zonas problemáticas:

- . Badajoz ciudad: Gurugu; Plaza Alta; Aldea Moret; UVA; Cuestas de Orinaza.
- . Cáceres ciudad: Carrucho; Junquillo; Aldea Moret; Refugio; Pinillas.
- . Mérida: La Paz.
- . Plasencia: Sta. Teresa; S. Lázaro; Puente Nuevo.

. Villanueva.

. Don Benito.

Muchos de estos barrios tienen un componen étnico gitano importante.

La marginación que se vive en estos barrios es una marginación colectiva. Los chavales viven en pandillas de marginados y la misma pandilla es el eje donde se provocan sus situaciones de pre-delinuencia. La familia o no interviene o apoya indirectamente este marco.

En el ámbito rural las situaciones de marginación de menores que se viven son más individualizadas.

Con todo, hay comarcas que, aunque no exista conciencia de marginación, sí viven situaciones colectivas de extrema necesidad.

Se dan fundamentalmente en dos tipos de situaciones: minifundio de sierra o de secano; latifundio de secano.

En Cáceres resaltan: Sierra de Gata; Hurdes; Sierra de Guadalupe-Ibores; Comarca de Trujillo; Comarca de Valencia Alcántara-Sierra de San Pedro.

En Badajoz destacan: Sierra de San Pedro-límite con Portugal; Siberia; límites con Ciudad Real y Córdoba; zonas latifundistas de secano.

En muchas de estas comarcas se vive del subsidio del PER. En las zonas de montaña tienen algunos apoyos ganaderos o de pequeños huertos. En las zonas de llanura sólo tienen algún apoyo ganadero y el rebusco y recogida de espárragos.

Para concluir, hay que decir que la información que se aporta en el capítulo adolece de concreción, porque las situaciones que se describen no han sido estudiadas de forma global; sólo hay algunos estudios parciales referidos a barriadas concretas.

Haría falta cuantificar todas estas situaciones y poder determinar cómo viven los chavales descritos.

Con todo, los datos que se aportan ofrecen una visión de conjunto de la realidad de los menores en Extremadura y, sobre todo, abren perspectivas para ulteriores investigaciones.